

**Título:** Dios, la causa de la evangelización

**Escritura:** Romanos 10:14-15

**Serie:** La gracia salvadora de Dios

## 1. Introducción:

a. Amados, es apropiado que el capítulo 10 siga al capítulo 9 porque el capítulo 10 aborda una de las objeciones más comunes planteadas por las personas sobre la doctrina de la elección.

i. La objeción es la siguiente: Si la doctrina de la elección es verdadera, ¿por qué deberíamos participar en la evangelización?

1. En otras palabras, si aquellos que Dios ha elegido para creer vendrán, ¿por qué predicar las Buenas Nuevas?

b. Como aquellos que han abrazado las Doctrinas de la Gracia, debemos responder a esta objeción bíblicamente. Hay tres razones bíblicas para que participemos en la evangelización.

i. La primera razón es la obediencia: Jesús nos ordenó evangelizar.

1. **Marcos 16:15-16** Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. (16) El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado.

2. **1 Corintios 9:16-17** Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo. Pues ¡ay de mí si no predico el evangelio! (17) Porque si hago esto voluntariamente, tengo recompensa; pero si lo

hago en contra de mi voluntad, un encargo se me ha confiado.

a. Como siervos del Señor, debemos obedecer todas Sus directivas.

ii. La segunda razón es que la evangelización es un gran privilegio. Dios podría haber predicado su Palabra (el evangelio) desde las nubes sin ninguna participación humana, pero eligió la predicación como el medio para llevarlo a cabo.

1. **1 Corintios 1:21** Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios mediante la necesidad de la predicación salvar a los que creen.

iii. La tercera razón es que Dios ha ordenado la salvación de los elegidos mediante el uso de medios humanos para proclamar el Evangelio. Esto es lo que nuestro texto nos enseña hoy.

1. Y, sin embargo, sabemos que ningún predicador es indispensable. Dios no necesita predicadores para cumplir sus propósitos de redención. No necesitó a Isaías, no necesitó a Jeremías, no necesitó al apóstol Pablo, y no nos necesita a usted ni a mí. Y, sin embargo, Dios ha dado a los hombres la responsabilidad más sagrada posible.

a. **1 Corintios 9:22B-23** ...A todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos. (23) Y todo lo hago por amor del evangelio, para ser partícipe de él.

b. **Marcos 16:19-20** Entonces, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue recibido en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. (20) Y

ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que la seguían.

2. Versículo 14-15: La Cadena de la Fe: ¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (15) ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: «¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!».

- a. Nuestra primera pregunta al interpretar este pasaje debe ser: ¿a quién se refiere Pablo en este pasaje?
  - i. Cuando observamos las palabras de Pablo, la respuesta típica es que está hablando de Israel. Esto es cierto, pero no es el panorama completo. La intención de Pablo va más allá de Israel. Está invitando a cada uno de nosotros, los creyentes, a considerar las preguntas formuladas.
- b. Así que Pablo nos guía a través de la Cadena de la Fe en un formato de preguntas.
  - i. Pablo muestra cómo el mensaje de Dios (el Evangelio) llega a las personas. Pero hay algo interesante: Pablo comienza **invocando a Cristo en oración** para la salvación, que es en realidad el último paso en el proceso de salvación. En otras palabras, Pablo presenta la Cadena de la Fe en orden inverso. Este orden inverso nos ayuda a ver cómo cada eslabón procede de lo que viene antes. Al seguir los eslabones de esta cadena hasta su origen, llegamos a la causa primaria de la Evangelización: ¡Dios mismo!

1. La fe requiere un llamado a Cristo (fe creyente):  
**¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído?** Este versículo enseña que invocar a Jesús surge de una fe genuina: las personas no pueden invocar a Cristo a menos que primero crean en Él. La fe no es mero conocimiento, sino confianza en la persona y la obra de Cristo, y esta confianza obliga a los elegidos a invocar a Jesús como su Salvador. Por lo tanto, invocar a Jesús es un acto necesario de fe, que demuestra confianza en Él para la salvación.
2. Para creer, se tiene que escuchar las Buenas Nuevas (el Evangelio). ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído?
  - a. La fe en Cristo no puede suceder a menos que una persona primero escuche el mensaje acerca de Jesús.
  - b. Amados, millones nunca han escuchado el evangelio. No pueden invocar a Jesús porque no conocen al verdadero Cristo. La fe salvadora requiere información. Por eso se le ordena a la iglesia que vaya a todos los rincones del mundo y prediquen el mensaje a todas las personas.
    - i. La Gran Comisión: **Mateo 28:18-20**  
Acercándose Jesús, les dijo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. (19) Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, (20)

enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

ii. **EVANGELIO**

3. **Para escuchar, tiene que haber un predicador (un evangelista) – ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?**

a. La respuesta a la pregunta de Pablo es que no podran oír a menos que alguien se lo proclame. Dios ha dispuesto que la proclamación del Evangelio debe venir de bocas humanas. Nadie creerá en un evangelio que nunca ha oído, y sin un predicador, nunca lo oirán.

i. Considere lo que dice Jesús en **Mateo 9:37-38** Matthew 9:37-38 Entonces dijo\* a Sus discípulos: La cosecha es mucha, pero los obreros pocos. (38) Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha.

4. **Para predicar, tiene que haber un envío oficial: ¿Y cómo predicarán si no son enviados?**

a. Un heraldo sólo puede proclamar lo que el Rey lo ha enviado a proclamar.

b. La palabra latin para enviar es *missia*, de donde proviene la palabra misión.

i. A lo largo de las Escrituras, vemos que Dios ungió a los profetas y los envió al pueblo; Dios envió a los apóstoles para hacer la obra, y la Gran Comisión nos

- envía a cada uno de nosotros hacia aquellos en nuestro círculo de influencia.
- c. En otras palabras, el verdadero emisor del predicador es el mismo Dios. Dios es la causa de nuestra evangelización.
- i. Nuestros versículos nos recuerdan que todo en la evangelización regresa a la fuente: a Dios. Él es quien envía a su pueblo con el Evangelio de Salvación, ¡con Sus buenas nuevas!
1. ¿Prácticamente, qué significa esto?  
Significa que tanto el predicador como la audiencia son responsables ante Dios, el Rey: el predicador debe predicar con fidelidad, y la audiencia debe recibir el mensaje con corazones abiertos. En última instancia, toda presentación genuina del Evangelio apunta a Cristo, y somos llamados a responder con fe positiva.
- a. Aprendemos que cuando alguien rechaza el mensaje de un predicador que proclama fielmente la Palabra de Dios, no está rechazando al predicador, sino a Dios, quien lo envió. ¡Este es un pecado gravísimo!
- b. Jesús aclaró esto en **Lucas 10:16**  
El que a ustedes escucha, me escucha a Mí, y el que a ustedes rechaza, me rechaza a Mí; y el que

me rechaza a Mí, rechaza al que me envió».

5. Finalmente, Pablo cita a Isaías: **¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!** (v. 15b).

a. La cita completa del Antiguo Testamento se encuentra en **Isaías 52:7** ¡Qué hermosos son sobre los montes Los pies del que trae buenas nuevas, Del que anuncia la paz, Del que trae las buenas nuevas de gozo, Del que anuncia la salvación, Y dice a Sión: «Tu Dios reina»!

i. Este pasaje describe el gozo de los exiliados al recibir la noticia de su próxima liberación del cautiverio. Esta noticia fue extraordinaria para ellos, ya que significaba que podían regresar a su tierra natal, lo que indicaba que el favor de Dios aún estaba sobre ellos. Les recordaba que no eran los poderes terrenales los que gobernaban, sino su Dios.

1. **¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!** Al acercarse los mensajeros sobre las montañas con sus buenas noticias, sus pies debían estar polvorientos, sudorosos, malolientes y sucios. ¡Sin embargo, qué hermosos eran! Eran los pies de quienes traían la tan esperada y

maravillosa noticia de libertad y esperanza.

- b. Amados, nosotros somos igualmente heraldos del gran Rey. Traemos Sus buenas nuevas de liberación por medio de Jesucristo. Nada es más hermoso que los pies de los embajadores de Cristo que corren con todo fervor para proclamar el Evangelio de Salvación.
  - i. **2 Corintios 5:20-21** Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios! (21) Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.

### 3. Conclusión:

- a. Amados, debemos estar deseosos de obedecer la Gran Comisión. Debemos ser evangelistas dondequiera que vayamos, gozándonos de que Dios ha elegido nuestros pies para llevar las buenas nuevas a quienes están en esclavitud por el pecado.
  - i. Vamos en obediencia al mandato de predicar las buenas nuevas.
  - ii. Vamos porque ser heraldo del Rey es un gran privilegio.
  - iii. Vamos como medio de gracia para los escogidos.

### 4. Bendición:



- a. **Isaías 52:10** El SEÑOR ha desnudado Su santo brazo A la vista de todas las naciones, Y todos los confines de la tierra verán La salvación de nuestro Dios.

**Bendición Pastoral: Números 6:24-26** El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz.”

**Lectura pública de las Escrituras**  
**Isaías 52:1-10**